

Domingo XV del Tiempo Ordinario

Y comenzó a enviarlos
(Mc 6,7-13)

ANTÍFONA DE ENTRADA (Salmo 16,15)

Yo, con mi apelación, vengo a tu presencia y al despertar me saciaré de tu semblante.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios que muestras a la luz de tu verdad, a los que andan extraviados, para que puedan volver al camino, concede a todos los cristiano rechazar lo que es digno de este nombre, cumplir cuanto en él se significa.

PRIMERA LECTURA (Am 7, 12-15)

Ve y profetiza a mi pueblo

Lectura del Profeta Amós

En aquellos días dijo Amasías, sacerdote de Betel, a Amós:

“Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá: come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en «Casa de Dios», porque es el santuario real, el templo del país”.

Respondió Amós:

«No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos.» El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: «Ve y profetiza a mi pueblo de Israel.»

SALMO RESPONSORIAL (Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14)

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:

«Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.»

La salvación está ya cerca de sus fieles
y la gloria habitará en nuestra tierra. **R/.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra
y la justicia mira desde el cielo. **R/.**

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos. **R/.**

SEGUNDA LECTURA (Ef 1, 3-14)

Nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios

El texto en puede omitirse []

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la Persona de Cristo –antes de crear el mundo– para que fuésemos consagrados e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la Persona de Cristo –por pura iniciativa suya– a ser sus hijos, para que la

gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el Misterio de su Voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

[Por su medio hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. Y también vosotros –que habéis escuchado la Verdad, la extraordinaria noticia de que habéis sido salvados, y habéis creído– habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, el cual, es prenda de nuestra herencia para liberación de su propiedad, para alabanza de su gloria.]

ACLAMACIÓN AL EVANGELIO (Ef 1,17-18)

R/. Aleluya, aleluya

El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que conozcamos cual es la esperanza a la que nos llama.

R/. Aleluya, aleluya

EVANGELIO (Mc 6,7-13)

Y comenzó a enviarlos

Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: “Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa”. Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, los dones de tu Iglesia en oración y concede a quienes van a recibirlos crecer continuamente en santidad.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (Sal 83,4-5)

Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina un nido, donde colocar sus polluelos; tus altares, Señor de los ejércitos, rey y Dios mío. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote por siempre.

o bien: (Jn 6,57)

El que come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mi y yo en él, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con esta eucaristía, te pedimos, Señor, que cuantas veces celebremos este sacramento se acreciente en nosotros el fruto de la salvación.

Lectio

El plan de salvación presentado hoy en la segunda lectura (Ef. 1,3-14) es el punto de partida para la meditación de la liturgia de la Palabra de este Domingo XV del ciclo B.

San Pablo se remonta a la llamada eterna de los creyentes a la salvación, bendecidos en Cristo, “elegidos en la persona de Cristo antes de crear el mundo” v.4, predestinados por Dios “a ser sus hijos” v.5, este grandioso designio de misericordia se realiza mediante Cristo Jesús: su sangre redime a los hombres del pecado y les confiere “el tesoro de su gracia” v.7, pero requiere también la colaboración de cada uno, la fe y el empeño personal para “ser consagrados e irreprochables ante él por el amor”v.4. Es obvio que después de haber recibido tantos beneficios “la verdad, la extraordinaria noticia de que habéis sido salvados” v.13, los creyentes se conviertan en mensajeros de ella para sus hermanos. Nadie puede pensar que la llamada a la salvación y la santidad se agote en la atención al bien personal propio; no sería ya santidad cristiana, la cual se realiza en la caridad de Cristo que ha dado la vida para la redención de la humanidad entera y en la caridad del Padre celestial que abraza a todos los hombres.

Aunque de maneras diferentes todo cristiano está obligado a transmitir a los otros “El Evangelio de la salvación”, pero hay algunos que reciben un mandato especial para ello: los profetas y los apóstoles de los que habla la primera lectura (Am 7,12-15) y el Evangelio de (Mc 6,7-13)

El Profeta Amos elegido no entre profetas profesionales, sino entre pastores humildes y sencillos: “El Señor me sacó de junto del rebaño y me dijo: ve y profetiza a mi pueblo Israel” ((7,15), Dios lo envía a una tierra extraña a predicar la justicia; resulta incómodo al sacerdote del lugar que quería expulsarlo. Pero Amos no se desanima, fortalecido por la conciencia de la vocación divina que le impone a hablar a todos con libertad; no busca su interés, ni pretende ganarse a los hombres, sino solo llevarles a estos la Palabra de Dios. Amos se escandaliza de la marginación y del sufrimiento de los pobres cansados por la explotación de los ricos, le molestan las injusticias y trata de sacudir las conciencias adormecidas.

La misión que Dios le dio genera en él un compromiso irresistible, obedecer a Dios antes que a los hombres; él es el profeta de la Justicia social.

Tenemos a los Apóstoles elegidos, por Jesús entre la gente humilde del Pueblo, hechos partícipes de su misión y de su autoridad. Después de la poca acogida de Jesús en Nazaret, el evangelista narra el relato de la misión de los doce. Ellos que hasta este momento son los más cercanos seguidores y que presenciaron la poca acogida de Jesús en su pueblo, ahora tienen que ir también en misión. Jesús los formó, los capacitó intensamente para ser los cimientos de la Iglesia el salida.

Así como al inicio del ministerio de Jesús los llamó de dos en dos (1,16-20), ahora también son enviados de dos en dos (6,7) es la manera como se da testimonio de una experiencia vivida o de un evento acaecido (Mt 18, 16;26,60;2Co 3,1; Mb 10,28; Ap. 11,3), dándoles el encargo de predicar, invitando a la conversión (Mc 6,12), a diferencia de (Mt 10,7) y (Lc 9,2) que los Apóstoles son enviados a anunciar el Reino de Dios; dándoles el poder de arrojar a los demonios y curar los enfermos. Por otra parte aquí es donde más refleja la actitud desprendida del discípulo de Jesús, porque ellos no tienen que llevar sino aquello que caracteriza la vestimenta urgente de un enviado: un bastón (signo de poder, de seguridad, (Sal 22,4), sus sandalias, (signo de protección de los peligros, de sencillez, de pobreza, de salida en misión) y su túnica, la única riqueza.

El resto vendrá de la providencia de Dios y de las personas que los acojan, más o menos generosas.

Sin embargo Jesús fue muy claro en avisar a sus discípulos lo importante de la acogida o no acogida del evangelio, “Si no os escuchan marchaos de allí” (6,11).El verbo escuchar en lengua griega tiene la misma raíz de obedecer; no quiere decir que la persona sea sorda, sino que no obedece, escuchar al Maestro por medio de los discípulos es obedecer, es hacer su voluntad. El discípulo se convierte aquí el alter Christus, en el Vicario de Cristo, formando una unidad íntima entre quien envía y quien es enviado.

Recordemos que las actividades principales de la misión eran las siguientes: Predicar la conversión, expulsar demonios y ungir a los enfermos (6,12), todas ellas están en la misma línea de las obras que hacía el Maestro, sin embargo el verbo enseñar se reserva para Jesús. En hebreo el verbo que caracteriza al Maestro por su enseñanza es LAMAD. Pero es mejor decir, que lamad no significa solo enseñar, sino también aprender...

El verdadero maestro es uno que también aprende, el verdadero discípulo, en fin es capaz de enseñar. Esta actividad pedagógica se tendrá que llevar a cabo, hasta que se cumpla lo dicho por el Profeta en un futuro paradisíaco: Meteré mi Toráh en su pecho, la escribiré en su corazón. Ya no tendrán que enseñarse unos a otros: no habrá ya maestro, sacerdote, profeta, sabio que diga al otro: tienes que conocer al Señor. Porque todos, grandes y pequeños me conocerán (Jr 31,33-34). Solo Jesús es el Maestro por excelencia, Él es quien imparte la verdadera enseñanza. El Discípulo aprende y luego puede ser enviado a predicar y a hacer las obras que hacía Jesús. En otras palabras, antes de ser apóstol, es decir enviado, se necesita la instrucción y un camino de discipulado en comunión continua con el Maestro.

Cuál debe ser nuestra misión hoy como Colaboradores del que ha venido a evangelizar a los pobres, y de los apóstoles de todos los Tiempos?

Pues ser pobres entre los pobres y ricos solo por la vocación recibida y por la gracia y el Espíritu de Cristo. Si no se predica así el Evangelio -con desinterés y entrega total-, ni es aceptado, ni convence. Por otra parte los destinatarios de la Palabra de Dios tienen un deber que cumplir: Aceptarla dócilmente, reconociendo en el profeta o apóstol al enviado de Dios y proporcionando con caridad a sus necesidades, "Porque el obrero merece su sustento" (Mt 10,10). El que rechaza y no escucha a los ministros del Señor, resiste a la gracia y se sierra al camino de la salvación.

Tengamos presente lo que nos dice el Papa Francisco a cerca de nuestra misión en la tierra como camino de santidad [Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque "esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación" (1Ts 4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio. N.19.

Esa misión tiene su sentido pleno en Cristo y solo se entiende desde él. En el fondo la santidad es vivir en unión con él los misterios de su vida....N.20

El designio del Padre es Cristo, y nosotros en él. En último término, es Cristo amando en nosotros, porque "la santidad no es sino la caridad plenamente vivida". Por lo tanto, "La santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya". Así, cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo. N21]

Oración

Oh Dios, que quieres que todos los hombres se salven y leguen al conocimiento de la verdad; mira tu inmensa mies y envíale operarios, para que sea predicado el Evangelio a toda creatura, y tu grey, congregada por la palabra de vida y sostenida por la fuerza de los sacramentos, camine por las sendas de la salvación y del amor. (MISAL ROMANO. Misa por la evangelización de los pueblos, A)

Apéndice

DEL CATECISMO DE LA IGLESIA

La misión de los apóstoles

858: Jesús es el enviado del Padre. Desde el comienzo de su ministerio, «llamó a los que Él quiso, y vinieron donde Él. Instituyó Doce para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar» (*Mc* 3, 13-14). Desde entonces, serán sus «enviados» [es lo que significa la palabra griega «*apostoloi*»]. En ellos continúa su propia misión: «Como el Padre me envió, también yo os envío» (*Jn* 20, 21). Por tanto su ministerio es la continuación de la misión de Cristo: «Quien a vosotros recibe, a mí me recibe», dice a los Doce (*Mt* 10, 40).

859: Jesús los asocia a su misión recibida del Padre: como «el Hijo no puede hacer nada por su cuenta» (*Jn* 5, 19.30), sino que todo lo recibe del Padre que le ha enviado, así, aquellos a quienes Jesús envía no pueden hacer nada sin Él de quien reciben el encargo de la misión y el poder para cumplirla. Los apóstoles de Cristo saben por tanto que están calificados por Dios como «ministros de una nueva alianza» (*2 Cor* 3, 6), «ministros de Dios» (*2 Cor* 6, 4), «embajadores de Cristo» (*2 Cor* 5, 20), «servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios» (*1 Cor* 4, 1).

Ministros elegidos por Cristo para actuar en su nombre

875: «¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído?, ¿cómo oirán sin que se les predique?, y ¿cómo predicarán si no son enviados?» (*Rom* 10, 14-15). Nadie, ningún individuo ni ninguna comunidad, puede anunciarse a sí mismo el Evangelio. «La fe viene de la predicación» (*Rom* 10, 17). Nadie se puede dar a sí mismo el mandato ni la misión de anunciar el Evangelio. El enviado del Señor habla y obra no con autoridad propia, sino en virtud de la autoridad de Cristo; no como miembro de la comunidad, sino hablando a ella en nombre de Cristo. Nadie puede conferirse a sí mismo la gracia, ella debe ser dada y ofrecida. Eso supone ministros de la gracia, autorizados y habilitados por parte de Cristo. De Él reciben la misión y la facultad [el «poder sagrado»] de actuar «*in persona Christi Capitis*». Este ministerio, en el cual los enviados de Cristo hacen y dan, por don de Dios, lo que ellos, por sí mismos, no pueden hacer ni dar, la tradición de la Iglesia lo llama «sacramento». El ministerio de la Iglesia se confiere por medio de un sacramento específico.

Quien conoce y ama a Cristo, anuncia a Cristo

429: De este conocimiento amoroso de Cristo es de donde brota el deseo de anunciarlo, de «evangelizar», y de llevar a otros al «sí» de la fe en Jesucristo. Y al mismo tiempo se hace sentir la necesidad de conocer siempre mejor esta fe.